Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje seis

Cristo, quien es la simiente triple en la humanidad, se imparte en nosotros a fin de edificar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; 8:28-29; Gn. 3:15; Gá. 3:14, 16, 29; 4:4-6

I. Romanos 1:3-4, que es el cumplimiento de 2 Samuel 7:12-14a, nos revela que el evangelio de Dios es Dios mismo quien se edifica en el hombre mediante la encarnación y edifica al hombre en Dios mediante la resurrección, a fin de que las simientes humanas puedan ser designadas hijos de Dios con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Mt. 1:16-19; Ro. 8:2, 4, 6, 9-11, 28-29.

II. Cristo es el Dios-hombre Triuno (Col. 2:9) y, como tal, es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14; Gá. 4:4), la simiente de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16) y la simiente de David (Mt. 1:1; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16); en la resurrección Cristo, como el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, fue hecho (fue transfigurado —fue *pneumatizado*— para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse a Sí mismo en nosotros (Ro. 8:2; 1 Co. 15:45).

III. Cristo es la simiente de la mujer y, como tal, es el Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse en la humanidad con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo—Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57:

A. "Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer", para que nos redimiera jurídicamente; y "Dios envió … el Espíritu de Su Hijo", la transfiguración de Su Hijo, para que nos "hijificara" y así pudiera llevarse a cabo nuestra salvación orgánica—Gá. 4:4, 6; 3:13-14.

B. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente de la mujer, que fue transfigurado y se impartió a nosotros a fin de herir la cabeza de la serpiente presente en nosotros y hacer de nosotros la simiente corporativa de la mujer, el hijo varón vencedor, que ejecutará el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y será el instrumento dispensacional de Dios que cambiará esta era y dará inicio a la manifestación del reino de Dios—Ap. 12:5.

C. El Señor, quien es el Vencedor de vencedores (3:21), es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, el conjunto de vencedores que le siguen, es el Cuerpo del Señor:

1. El camino mediante el cual llegamos a formar parte del hijo varón consiste en ser fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior, ser revestidos de poder para experimentar las riquezas de Cristo, y fortalecernos al vestirnos de la armadura que es el Cristo todo-inclusivo, tomando la palabra con toda oración—Ef. 3:16; 6:10-20.
2. El poder espontáneo de la vida de Cristo, quien es la simiente de vida, hiere la cabeza de la serpiente presente en nosotros cuando hacemos uso de la sangre del

Cordero, hablamos la palabra de nuestro testimonio y despreciamos la vida de nuestra alma hasta la muerte—Ro. 8:2; Ap. 12:10-11.

IV. Cristo es la simiente de Abraham y, como tal, trae bendición a todas las familias de la tierra; la simiente única de Abraham, el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; Jn. 8:58; 14:17-20; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10:

A. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente de Abraham, la simiente de Abraham, que fue transfigurado y se impartió en nosotros a fin de hacernos hijos de Abraham, la simiente corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham—Gá. 3:7, 14; 4:28:

1. El aspecto físico de la bendición que Dios prometió a Abraham fue la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
2. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad de la simiente de Abraham y de la buena tierra que le fue prometida; nuestra bendición hoy es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como el Espíritu a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.

B. Podemos recibir a Cristo continuamente como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como la simiente de Abraham y nosotros le disfrutemos como la tierra prometida a Abraham mediante el oír con fe—vs. 2, 5; 2 Co. 4:13:

1. Para recibir al Espíritu, necesitamos tener oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que puede ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida de nuestro oír (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
2. Debemos ser uno con Cristo como el Salvador-Esclavo, amándole al máximo y tomándole como nuestra consagración absoluta, en la cual le permitamos abrir nuestros oídos para escuchar Sus instrucciones divinas, Sus nuevos mensajes, los cuales nos imparten al Espíritu divino para que le sirvamos por el Espíritu de Dios—Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6.

V. Cristo es la simiente de David y, como tal, es el Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios a fin de que el Dios Triuno procesado se imparta en los miembros de Su Cuerpo—2 S. 7:12-14a; Mt. 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16; Hch. 2:30-32; Mt. 16:16-18:

A. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente de David, la simiente de David, que fue transfigurado y se impartió en nosotros como las misericordias fieles de David, Su pacto eterno, para nuestro disfrute—Is. 55:1-3, 6-11; Hch. 13:33-35.

B. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente de David, la simiente de David, que fue transfigurado y se impartió en nosotros para que seamos partícipes de Su reinado en Su resurrección en el reino eterno de Dios—2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6.

C. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente de David, la simiente de David, la simiente del reino, que fue transfigurado y se impartió en nosotros para hacernos hijos del reino, que reinan en la vida divina para vivir en la realidad del reino, a fin de ser trasladados por Él y regresar junto con Él en la manifestación del reino como la piedra corporativa que desmenuza, la cual extermina los reinos de este mundo y llega a ser un gran monte, el reino de Dios, que llena toda la tierra—Mr. 4:26; Mt. 13:18-23, 38; He. 11:5-6; Gn. 5:21-24; Dn. 2:34-35.

© 2006 Living Stream Ministry